



## A 25 años del genocidio en Ruanda

Este 07 de abril de 2019 se conmemoran 25 años del genocidio en Ruanda. Una masacre que duró 100 días y terminó con las vidas de aproximadamente 800.000 personas.

Ruanda es un país situado en África Oriental que en 1994, se encontraba dividido en tres etnias, Twa, Hutu y Tutsi.

Los primeros, los Twa, son un grupo originario de África central. Son considerados los más antiguos habitantes en la región de Ruanda y Burundi. Hoy en día son muy pocos los pertenecientes a esta etnia.

Los Hutu por su parte, son el grupo mayoritario y ocupan los territorios de Burundi, Ruanda y República Democrática del Congo. Son alrededor de 18 millones de personas que se dividen entre los mencionados países. Cuando estos comenzaron a llegar a la zona de los Grandes Lagos de África, se encargaron de desplazar a los Twa.

Y, por último, el pueblo Tutsi es nativo de las regiones de África central, Ruanda y Burundi. Estos se asentaron en Ruanda y Burundi tiempo después que los Hutu. Los tutsis al establecerse en estos territorios, dominaron a los otros dos grupos y establecieron distintos reinos sobre estos. En la actualidad, son alrededor de 3 millones y estos tres grupos, además, hablan los mismos idiomas, Kinyarwanda, Kirundi, francés.

Previamente al genocidio como tal, es necesario conocer ciertas cuestiones que llevaron al hecho en sí.

En 1894, Ruanda, solía ser colonia de Alemania y 22 años después, comenzó a estar bajo el dominio de Bélgica. Desde este momento, las diferencias raciales entre los dos grupos principales, Hutus y Tutsis, empezó a tomar gran magnitud.



En un primer momento, el gobierno colonial estaba conformado por los tutsis, pero luego, cuando se acordó la independencia de Ruanda por parte de Bélgica en 1962, el gobierno pasó a estar en manos de los hutus, por lo que dominaron a los tutsis como a una etnia inferior. Sin embargo, los tutsis eran considerados la etnia privilegiada ya que tenían más contacto con los europeos, en especial con los belgas. En 1933, el gobierno de Bélgica decidió comenzar a emitir ciertas identificaciones que establecían a que etnia pertenecían los ciudadanos, en este caso, de Ruanda. Este fue uno de los hechos que aumentó la desigualdad entre ambos grupos.

Al conseguir Ruanda su independencia, los hutus comenzaron a tener más poder llegando así a controlar el gobierno. Esta situación derivó en la persecución de los tutsis, por lo que, muchos de ellos tuvieron que pedir refugio en países limítrofes como Burundi, Tanzania y Uganda ya que eran asesinados en gran cantidad. En Uganda, en 1988, se fundó el Frente Patriótico Ruandés, integrado en su mayoría por los tutsis exiliados y que a su vez habían participado en un ataque contra el gobierno y los hutus.

Un año antes del genocidio de 1994, ambos grupos, Hutu y Tutsi, lograron llegar a un acuerdo conocido como los acuerdos de paz de Arusha y crearon así un gobierno de transición integrado por ambos bandos.

Sin embargo, a pesar de tener estos acuerdos, los discursos de odio comenzaron a transformarse en un arma muy importante en contra los tutsis. La radio de las Mil Colonias fue el principal exponente de estos discursos, difundiendo así muchos mensajes políticos contra los Tutsi y fomentando el odio creciente hacia estos.

Para complicar aún más la situación, el asesinato del presidente ruandés, Juvénal Habyarimana, y del primer ministro, Burundi, Cyprien Ntaryamira, atribuido a los tutsis, dio origen a lo que se conoce como, el genocidio de Ruanda.

Ante estos hechos y con la retirada de los cascos azules de Ruanda luego de que la primera ministra Agathe Uwlingiyimana y 10 soldados belgas fueran asesinados por la guardia presidencial, el 07 de abril, los hutus llegaron a asesinar alrededor de 800.000 personas en un lapso de 100 días en la ciudad de Kigali. Se dedicaron, entre tantas



cosas, a agredir y torturar a los Tutsis con un objetivo claro, el de exterminarlos totalmente.

Por último, algo que llama la atención, es que se considera que este genocidio se podría haber evitado de alguna forma. La ONU, tenía previo conocimiento de que esta matanza iba a ocurrir de una manera u otra y, aun así, decidió retirar a los cascos azules de la región cuando, justamente, su trabajo era el de mantener la paz en el continente africano.

En 2001 se crearon los tribunales *gacacay* hasta 2012, se juzgaron millones de personas culpables de este genocidio. Estos tribunales sirvieron también como un espacio de diálogo para que los hutus y los tutsis pudieran llegar a convivir de manera moderada. En la actualidad se podría decir que este objetivo se pudo alcanzar y que Ruanda se encuentra en un proceso constante para mantener esa convivencia pacífica.

**Ana Sofía Nota**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## A 105 años de la invasión Norteamericana a Veracruz

*En abril de 1914 y a mitad de la Revolución Mexicana, Estados Unidos invade sorpresivamente Veracruz. A diferencia de la primera intervención, los norteamericanos no buscaban expandir su territorio; su intención era intervenir en los asuntos políticos de un México dividido por la guerra civil.*

A comienzos de 1914 las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y México estaban en crisis. Una nueva fase de la Revolución mexicana había dado inicio un año antes tras la destitución ilegal y posterior asesinato del entonces presidente **Francisco Madero** a manos del general Victoriano Huerta, quien había subido al poder con el apoyo intervencionista del embajador estadounidense **Henry Lane Wilson**. Sin embargo, la paralela asunción del nuevo presidente norteamericano Woodrow Wilson,



dio vuelta el tablero. Se retiró al embajador en el país vecino y se desconoció el gobierno huertista, hecho que alimentó aún más la lucha revolucionaria.

Meses más tarde, Estados Unidos descubre que el general **Huerta** esperaba un cargamento de armas, enviado desde Alemania, para el Ejército Federal mexicano. El gigante norteamericano empezó a planificar la invasión del puerto de Veracruz con el fin de evitar la llegada del armamento, y así apoyar a las fuerzas constitucionalistas de **Venustiano Carranza**, principal opositor de Huerta y el nuevo preferido de Estados Unidos para asumir la presidencia de México.

El 9 de abril de 1914, una trifulca menor en Tampico (zona de alto interés por su petróleo) ocasionada por un malentendido entre marinos estadounidenses y unidades federales mexicanas, dio la excusa perfecta al gobierno norteamericano para ocupar Veracruz.

**William Canadá**, cónsul de Estados Unidos en Veracruz, dio el aviso a Washington que finalmente el buque mercante alemán Ypiranga llegaría al puerto el martes 21 de abril. Ante esto, el presidente **Wilson** emitió inmediatamente la orden de tomar la ciudad.

La ocupación se inició el mismo 21 de abril de 1914 con tropas estadounidenses ocupando la aduana, la estación de ferrocarril, el correo, el consulado y otros edificios de importancia estratégica. La sorpresiva invasión llevó a una muy desigual y poco efectiva defensa por parte de las tropas del ejército mexicano, bajo el mando del general **Gustavo Adolfo Maass Águila**. Casi instantáneamente, y por orden del presidente Huerta, se retiraron hacia Tejería quedando solo 180 soldados en el puerto.

A este centenar de hombres, se sumaron civiles voluntarios, algunos presos liberados de las cárceles y un centenar de cadetes de la Escuela Naval Militar que disparaban desde todas direcciones a los marines norteamericanos. A pesar de esto, no fue suficiente para detener el avance de la ocupación.

La batalla duró sólo un par de días pero se llevó la vida de más de 300 mexicanos, entre soldados y civiles, y 22 estadounidenses. Para el 30 de abril, las tropas de la



marina de EE.UU., las cuales habían capturado el puerto, fueron reemplazadas por el ejército, que se encargó de mantener la ocupación durante casi siete meses.

Mientras tanto la Revolución mexicana prosiguió. El 15 de julio **Huerta** es vencido, presenta su renuncia y huye al extranjero; haría lo propio el presidente interino **Francisco S. Carvajal** un mes más tarde. Las fuerzas constitucionalistas, dirigidas por Carranza, ocupan la capital del país luego de la firma de los Tratados de Teoloyucan, mediante los cuales se disolvía el Ejército Federal y la capitulación de la Ciudad de México. No obstante, la unidad de los revolucionarios se rompe en septiembre cuando **Pancho Villa** y **Emiliano Zapata** desconocen a Carranza como presidente.

Finalmente, tras idas y vueltas en la interna Constitucionalista, **Carranza** asume el mando del Poder Ejecutivo. El 23 de noviembre de 1914, tras siete meses de ocupación, las fuerzas militares de Estados Unidos entregan el puerto de Veracruz; el gobernador del estado **Cándido Aguilar** lo recibe en nombre de **Carranza**. Un día después **Venustiano Carranza** se instala en el puerto y lo declara capital de la república.

**María Laura Brito**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## A 95 años de la condena de Adolf Hitler por alta traición

**Adolf Hitler** nació el 20 de abril de 1889 en el seno de una familia humilde. Su educación fue precaria y no siempre estuvo en sus aspiraciones llegar a ser uno de los líderes políticos más influyentes de su tiempo. En su juventud y durante la Primera Guerra Mundial, se alistó en el ejército, donde nacieron sus prejuicios racistas y su idea pangermánica: desde entonces, tuvo un claro objetivo de establecer un “Nuevo Orden” basado en la absoluta hegemonía de la Alemania Nazi en el continente europeo.

Terminada la guerra, en 1919 **Hitler** se afilió al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán- precursor del Partido Nazi- y gracias a su excelente oratoria y su capacidad



para atraer a las masas, se convirtió en el líder del partido en 1921. El partido rechazaba fervientemente las condiciones por las cuales se firmó la paz en el Tratado de Versalles, las consideraba humillantes para la Gran Alemania. Desde este punto de vista, las acciones que emprendería iban a ser para reivindicar lo que le quitaron a su nación.

En la tarde del 8 de noviembre de 1923 comienza lo que se conoció en la historia de la humanidad como el Putsch de Múnich, el intento fallido de un Golpe de Estado, **Hitler**, junto con un grupo de las SA (una suerte de brazo armado del Partido Nacionalsocialista Obrero Aleman), llegó a la cervecería Bürgerbräukeller donde el gobernador de Baviera, **Gustav von Kahr**, pronunciaba un discurso delante de tres mil personas. Cerca de seiscientos hombres de las SA bloquearon las salidas. **Hitler**, rodeado por sus copartidarios **Hermann Göring**, **Alfred Rosenberg** y **Rudolf Hess**, entró por la puerta delantera a las 20:30 horas, disparó un tiro al techo y saltó sobre una silla gritando: «¡La revolución nacional ha comenzado!». De inmediato se declaró un gobierno provisional en la misma cervecería.

Al amanecer del 9 de noviembre, las fuerzas del comandante de las SA **Ernst Röhm** (entre las que se encontraba un joven Heinrich Himmler), siguiendo órdenes de **Hitler**, ocuparon el Ministerio de Defensa bávaro y se enfrentaron a las fuerzas gubernamentales, sufriendo dos bajas. Mientras tanto, los tres hombres del gobierno retenidos en la Bürgerbräukeller fueron liberados, inmediatamente después de este hecho, dieron órdenes a la Policía de acabar con la revuelta y se mostraron firmes en sus puestos. Ante esta situación, se propone marchar al centro de la ciudad para tomarla, seguros de que su presencia inhibiría a soldados y policías de cualquier acción represiva.

Una vez que la marcha llegó a la entrada de la Odeonsplatz, (plaza de Odeón) justo a la altura del Feldherrnhalle (monumento a los generales alemanes de las guerras patrias) la SA y miembros del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán se encontraron con un grupo de policías que les bloqueaban el paso. Ambos grupos de hombres armados quedaron frente a frente durante unos segundos, hasta que de pronto sonó un disparo y comenzó un importante tiroteo. **Hitler** y **Göring** fueron heridos, el último pudo escaparse. Nunca quedó claro quién disparó primero.



Tres días después del Putsch, **Hitler** y algunos otros conspiradores fueron arrestados por cargos de alta traición, mientras que otros escaparon a Austria. Las oficinas del partido fueron cerradas, y su periódico, el *Völkischer Beobachter* (El Observador del Pueblo) fue secuestrado y prohibido. Tras un juicio en el que fue tratado con cierta clemencia, cumplió sólo nueve meses, de los cinco años a los que había sido condenado.

La cárcel en la cual **Hitler** fue recluido autorizó que recibiera a visitantes casi diariamente y durante muchas horas debido a su cercanía y amistad con hombres muy poderosos y que simpatizaban con sus ideas. Durante este tiempo dictó **Mein Kampf** a su secretario **Rudolf Hess**. Libro en el que esclareció y expuso sus ideales para Alemania.

**María Sofía Zelaya**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## A 110 años de la Masacre de Adana

*Los conflictos de discriminación religiosa que se dan en distintos puntos de nuestro planeta, no son nuevos. A lo largo de la historia se desencadenaron muchos actos similares, y un claro ejemplo de ello es la “Masacre de Adana”*

La “Masacre de Adana” fue ordenada por el Gobierno Otomano sobre unos 30.000 cristianos Armenios en la ciudad de Adana. Algunos autores la consideran un choque Étnico-religioso, cuyo resultado fue este genocidio sobre el pueblo armenio. Ocurrió en abril de 1909 y a fin de comprender cómo sucedió, analizaremos sus antecedentes.

En 1908 en el Imperio Turco Otomano se desarrolló una revolución que, derrocó al Sultán **Abdul Hamid II**. Esto llevó al poder a un grupo conocido como los *Jóvenes Turcos*, quienes favorecieron los derechos de los armenios, colocándolos por fin en iguales condiciones legales con los musulmanes. Sin embargo, el hecho de que las



minorías cristianas tuvieran ahora el derecho de armarse y formar grupos políticamente significativos era, para los leales a **Abdul Hamid**, una provocación y una humillación.

En Marzo de 1909, un contragolpe le permitió al sultán recuperara sus poderes dictatoriales. Apelando a la población reaccionaria musulmana, con una retórica populista, pedía la reinstalación de la ley islámica bajo la bandera de un califato pan islámico. Esto le facilitó movilizar el apoyo popular contra los Jóvenes Turcos. Cuando las noticias de un motín en Estambul llegaron a Adana, comenzaron a circular los rumores entre la población musulmana sobre una insurrección armenia inminente. El 14 de abril de 1909, el barrio armenio fue atacado por una muchedumbre musulmana, que saqueó e incendió sus casas, dejando miles de muertos. Los disturbios perduraron hasta fines del mes y se expandieron a otras ciudades de la provincia.

Unos días después de haber estallado el conflicto, una ola de violencia sacudió también a las ciudades de Tarso, Alejandreta, Marash, Hadjin, y Antioquia, dejando una cantidad de bajas desconocidas. Un informe de un misionero estadounidense indicó que la totalidad de la población armenia de Kirikhan había sido «asesinada».

El Reverendo **Herbert Adams Gibbons**, un misionero que se encontraba en Adana relato lo que se vivía en la ciudad:

*“Adana está en una condición lastimosa. La ciudad ha sido pillada y destruida... Es imposible estimar el número de muertos. Los cadáveres yacen dispersos por las calles. El viernes, cuando salí, tuve que escoger mi camino entre los muertos para evitar andar sobre ellos. El sábado por la mañana conté una docena de carretadas de cuerpos armenios en una media hora llevados al río y lanzados al agua. En los cementerios turcos, las tumbas están siendo cavadas al por mayor”...*

Ante esta situación, el gobierno otomano envió al ejército para “mantener la paz”, pero fue acusado de haber tolerado la violencia o incluso de haber participado en ella. Un informe de un periódico del 3 de mayo de 1909, indicó que los soldados otomanos habían llegado, pero no parecieron preocupados por hacer efectiva la paz.



Durante la masacre, miles de armenios inundaron embajadas y consulados occidentales en calidad de refugiados, así mismo un buque de guerra inglés fue enviado a orillas de Alejandreta, y tres buques franceses fueron enviados a Mersin.

Finalmente cuando finalizó esta masacre, el gobierno la justificó como una medida política.

***Santiago Gasperini***

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

## **Juana de Arco es declarada Beata hace 110 años**

**Juana de Arco**, conocida como la Doncella de Orleans, es un ícono de la historia. Oriunda de un pequeño poblado de la zona de los Vosgos en la región de Lorena, Francia, se destacó por ser una joven intelectual, determinada y valiente.

Era una mujer muy creyente y espiritual, que escuchó por primera vez la Palabra de Dios a sus trece años, y empezó a tener visiones que le aconsejaban y auguraban que, mediante su fe, realizaría enormes proezas. Para muchos, Juana estaba perturbada mentalmente, pero eso nunca evitó que llevara a cabo su voluntad.

A sus diecisiete años, lideró el ejército nacional francés en la guerra de los Cien Años contra Inglaterra, logrando que Carlos VII de Valois, fuese coronado rey de Francia. Asimismo condujo la expulsión de los británicos del territorio francés en la batalla de Patay y el asedio de Orleans.

La leyenda dice que antes de la batalla que permitió la recuperación de Orleans, una voz la iluminó para obtener la victoria. La propia Juana, declaró que esa señal le fue enviada por Santa Catalina de Alejandría, una beata con la que Juana compartía muchas similitudes (murieron a una edad parecida) y que logró que el Emperador Maximiano dejara de perseguir a los cristianos en el siglo IV.



El 29 de mayo de 1431, **Juana de Arco** fue condenada a muerte por los clérigos, un tribunal jurídico y eclesiástico ubicado en el arzobispado de Rouen. Se la acusó de herejía y fue quemada viva en la hoguera por el duque **Juan de Bedford**. Los cargos de los que se la acusaba fueron: insumisión al tribunal de la Iglesia, vestir ropas y tener corte de cabellos masculinos, haberse declarado enviada de Dios y visionaria y oyente de voces celestiales. Además, y a pesar de que esto no figura en los documentos, se la encontró culpable de haber acaudillado las tropas francesas contra los ingleses en la guerra.

Un poco más de dos décadas después, la familia de **Juana** reunió las pruebas necesarias para la revisión del juicio y las envió al Papa, pero éste se negó a reabrir el proceso. A la muerte de **Nicolás V**, el 8 de Abril de 1456, fue elegido Papa el español **Calixto III** (Alfonso de Borja), y fue él quien se dispuso a reabrir el caso. Tras una serie de investigaciones que llevaron a declarar numerosos testigos presentes en el proceso (frailes, jueces, verdugos), el 7 de julio de 1456, **Juana de Arco** fue rehabilitada y se le levantó la excomunión. Había quedado demostrado que el proceso condenatorio había sido injusto, lleno de irregularidades, de abusos y falsificaciones que incluían interrogatorios malintencionados y otras muchas infamias.

Nadie creía, ni creyó que **Juana de Arco** fuese o hubiese sido hereje o bruja como la habían declarado. Por el contrario, su figura siempre estuvo rodeada de un halo de santidad y de compasión. Desde entonces, el pueblo francés empezó a pedir su santificación antes de que se iniciara cualquier proceso oficial de reconocimiento. Durante cinco siglos la imagen que se tenía de Juana fue modelándose y cambiando, a tal punto de declararla como la Santa Patrona de Francia. En el siglo XIX, los obispos franceses, con **Dupanloup** a la cabeza, solicitaron al papa **Pío IX** que canonizara a la Doncella. La petición fue denegada. En cambio, su sucesor, **León XIII**, permitió que la causa fuera trasladada a la Congregación de Ritos. Fue el papa **Pío X** quien culminó el proceso y por fin, el 18 de abril de 1909, **Juana de Arco** fue beatificada.



Sin embargo, muchos afirman que su auténtica canonización tuvo lugar en 1431, en aquella hoguera de la plaza de Rouen, y en aquella sentencia de Jean Tressart, secretario del rey inglés, que mientras observaba cómo arrojaban las cenizas de **Juana** al Sena, comentó amargamente: “¿*Qué hemos hecho? ¡Hemos quemado a una santa!*”



**Liz Guyot**

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

**25 de abril de 1974**

### **A 45 años de la Revolución de los Claveles en Portugal**

Fue un levantamiento atípico que cambió la historia de Europa. Tras 48 años de dictadura -la más larga del siglo en el continente-, los portugueses dieron fin al Salazarismo el 25 de abril de 1974 por medio de un golpe que fue ejecutado sin emplear la violencia. Sin lugar a dudas, se trató de un hecho histórico sin precedentes en un Viejo Continente acostumbrado a revoluciones bruscas y a cambios traumáticos. La “Revolución de los Claveles” devolvió la democracia a un Portugal periférico y empobrecido, que desde 1926 había vivido bajo un régimen autoritario instaurado por



**António de Oliveira Salazar.** Durante la madrugada del 25 de abril, la difusión de canciones sediciosas -que habían sido prohibidas por el Gobierno- dio la señal para que las tropas del *Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA)*, una organización ilegal constituida dentro del ejército portugués dominada por ideales izquierdistas, ocuparan los puntos estratégicos del país luso. En cuestión de horas, las autoridades del *Estado Novo* (el nombre que empleó el Salazarismo para referirse a su modelo de gestión) perdieron el control del territorio casi sin oponer resistencia.

En Lisboa, la capital del país, los civiles coparon las calles con lo que se convertiría el símbolo de su revolución pacífica: las multitudes saludaban a los soldados lanzándoles claveles, la flor de estación en Portugal. Tras décadas de resistencia, la oposición a la dictadura, formada por monárquicos, liberales, socialistas, comunistas y parte de la iglesia, finalmente había vencido.

Uno de los principales desencadenantes de la Revolución fue la crisis en la que estaba sumergido el país como consecuencia de las guerras de independencia de las colonias africanas. El protagonismo de los generales Francisco da Costa Gomes y de **António Spínola**, quienes se manifestaron abiertamente en contra de la política colonial portuguesa, fue clave entre las filas del MFA para poner fin al Gobierno del entonces presidente luso, **Marcelo Caetano**.

Una vez en el poder, el MFA introdujo un programa de reformas que dio a Portugal una constitución democrática, elecciones libres, autodeterminación para las colonias y una nueva organización social y económica. Pese a la aparente tranquilidad de los cambios, la transición no estuvo exenta de tensiones. Al poco tiempo, afloraron las diferencias entre sectores moderados e izquierdistas radicales dentro del seno del nuevo Gobierno. En la primavera de 1975 fracasó un intento de golpe de Estado por parte de la derecha y, en noviembre del mismo año, otro por parte de los comunistas. Tras superar las tensiones, los comicios del año siguiente terminaron por inclinar la coyuntura a favor de la socialdemocracia. Por primera vez en décadas, la democracia y el rechazo al fascismo habían quedado consolidados en Portugal.

**Juan Martín de Chazal**

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales  
Departamento de Historia  
IRI – UNLP

